

Wangari Maathai, la “mujer árbol”

LA ACTIVISTA MEDIOAMBIENTAL, CUYO MOVIMIENTO CINTURÓN VERDE HA IMPULSADO LA PLANTACIÓN DE MÁS DE CINCUENTA MILLONES DE ÁRBOLES, RECIBIÓ HACE VEINTE AÑOS EL PRIMER PREMIO NOBEL A UNA MUJER AFRICANA

Su idea era tan antigua como revolucionaria, y el día en el que recibió una llamada anunciándole la concesión del Premio Nobel de la Paz, Wangari Maathai detuvo su automóvil y sembró un tulipán africano. El gesto de plantar un árbol en Kenia se había convertido, en el año 2004, en un símbolo multitudinario gracias a esta pionera de la defensa del medio ambiente cuyas acciones desafiaron los mandamientos de su tiempo.

Nacida en 1940 en una aldea rural del centro de Kenia, Maathai creció muy unida a la tierra, ya que su padre trabajaba en la finca de un colono que les daba harina y leche para comer, aunque la madre de Wangari y sus dos hermanos pronto se mudaron a otra aldea para acudir a la escuela. Ese vínculo entre la tierra y su formación fue, precisamente, la pócima de un éxito que comenzó mucho antes de recibir una beca para estudiar en Estados Unidos. Era 1960

y, tras casi ocho décadas bajo el dominio británico, la savia de la cultura ancestral se había coagulado; la colonia, mientras tanto, pulsaba por una independencia que lograría tres años más tarde al tiempo que ella estudiaba biología en Kansas y Pittsburg para doctorarse, unos años más tarde, con una tesis sobre un parásito del ganado vacuno. Maathai, de regreso a Kenia desde Alemania, sabía que tenía un compromiso: “Aquellos de nosotros que hemos tenido el privilegio de recibir educación, habilidades y experiencias e incluso alimentación debemos ser un modelo para la próxima generación de liderazgo”.

Ese liderazgo, sin embargo, no llegaría por los cauces esperados tras su batería de logros académicos, sino a través de la humildad propia de su pueblo; una fuerza cocinada a fuego lento que finalmente se liberó en ella tras contemplar durante años

la deforestación, monocultivos de café y té que sustituían a los huertos familiares, suelos devastados y después de comprobar cómo los ríos cristalinos de su infancia corrían contaminados. Y su brillante pasado académico no servía para solucionar el entramado de problemas. “Empecé a entender”, recordaría en el discurso de recogida del Premio Nobel, “que cuando el medio ambiente es destruido, saqueado o



La activista keniana, fallecida en 2011, volcó su experiencia y trayectoria en numerosos LIBROS, que han sido traducidos al español.

mal gestionado, se socava nuestra calidad de vida y la de las generaciones futuras”. Plantar árboles, así, se convirtió en una prioridad que rápidamente se extendió entre un sinfín de comunidades, ya que los árboles proveían leña a la población, restauraban ecosistemas, enriquecían los suelos y dotaban a las mujeres de recursos. Eran las primeras semillas del Movimiento Cinturón Verde.

UN PROYECTO REVOLUCIONARIO. El Movimiento Cinturón Verde, creado por Maathai en 1977, fue un grito que fue afinándose con el tiempo. Durante su estancia en Estados Unidos, Maathai absorbió los aires acerca de los derechos civiles y el medio ambiente que luego contagiaría en su convulso país, ya que la independencia había liberado a Kenia del Reino Unido pero no de sus propios desafíos.

En el país africano hay cerca de medio centenar de etnias que, durante la ocupación, fueron confinadas y a las que se usurpó de tierras fértiles, obligando a muchas de ellas a abandonar sus territorios. Con esa alteración, en los años cincuenta surgió el Movimiento Mau Mau que luchó contra los excesos del poder colonial y encaminó al país hacia su liberación a pesar de causar miles de muertos entre los kikuyus, la etnia mayoritaria del país. Tras el primer gobierno independiente de Jomo Kenyatta, en 1978 ascendió al poder Daniel Arap Moi. La corrupción, los escándalos y la represión se volvieron habituales y el movimiento encabezado por Maathai comenzó a abordar asuntos relacionados con la paz al ver que no se podía gestionar el entorno sin conquistar ciertas condiciones. Mientras tanto, las viejas actividades económicas no habían cambiado el rumbo, se mantenían conflictos entre las tribus y los prisioneros se acumulaban en las cárceles. Sin democracia, concluyeron muchas mujeres, no se podía defender el medio ambiente. Y eso, en esencia, suponía regresar a las raíces, es decir, a la cultura ancestral que el colonialismo había socavado.

Aquella corriente popular que plantaba árboles de manera multitudinaria, entonces, empezó a ampliar sus acciones. Maathai sabía que las mujeres, por trabajar la tierra y estar cerca del agua y los árboles, eran las primeras en tomar conciencia acerca de los problemas de sus cultivos y los destrozos ambientales, por lo que se convirtieron en su primer objetivo, organizando cursos de feminismo, política, ecología y huertos familiares a pesar de la represión oficial. Durante el proceso de emancipación, las mujeres recibían dinero por cada árbol que sobreviviera al cabo de un tiempo y miles de ellas alquilaron vive-



“La humanidad está llamada a cambiar a un nuevo nivel de conciencia para alcanzar un terreno moral más elevado”, dijo Maathai al recibir el NOBEL.

ros para sembrar árboles, una iniciativa a la que se sumaron muchos granjeros.

Aquel “enfoque holístico del desarrollo” fue incorporando actividades que le llevaron a lograr el premio Nobel en el primer año en el que el reconocimiento incluía el medio ambiente como núcleo para lograr la paz. El árbol, por ejemplo, se convirtió en sinónimo de libertad mediante siembras en el Parque Uhuru de Nairobi que exigían la excarcelación de presos políticos o como símbolo de reconciliación étnica. Wangari Maathai, que había liderado todo tipo de

nivel de conciencia para alcanzar un terreno moral más elevado”, dijo envuelta en un traje y pañuelo naranja. Una frase después, remataba: “Ese momento es ahora”.

UN LEGADO UNIVERSAL. Las acciones de la primera mujer africana en lograr el distinguido galardón han influido en un sinfín de luchas en todo el mundo. Maathai, presidenta del Consejo Económico, Social y Cultural de la Unión Africana, siempre había actuado con su ejemplo, desde su propio divorcio de su marido, quien la considera-

más de 3.000 viveros que han empleado a miles de mujeres. Maathai soñó un universo en armonía que volcó en libros como *The Green Belt Movement* o *Replenishing the Earth*, y ese sueño fue asumido por iniciativas en Etiopía o Tanzania mediante la Red Panafricana del Cinturón Verde en los años ochenta. Ya en el nuevo siglo, sus propuestas inspiraron la Gran Muralla Verde, una línea de 8.000 kilómetros de vegetación en ejecución que pretende detener el avance del desierto del Sahara. El nombre de Wangari Maathai, por su parte, también honra el Premio Paladines del Bosque y su huella sigue llenando iniciativas en todo el planeta. La activista murió en el 2011 durante la celebración del Año In-

EL ÁRBOL SE CONVIRTIÓ EN SINÓNIMO DE LIBERTAD MEDIANTE SIEMBRAS QUE EXIGÍAN LA EXCARCELACIÓN DE PRESOS POLÍTICOS O COMO SÍMBOLO DE RECONCILIACIÓN ÉTNICA

campañas, incluyendo la de igualdad salarial en la universidad en la que trabajaba, estaba también empujando el camino hacia la libertad. Al recibir el galardón, de hecho, hubo críticas al comité por reconocer un perfil “menor” en un tiempo atravesado por la guerra y el terrorismo, como si sus propuestas no encajaran en la urgencia del momento. Pero el cambio que Maathai expresó durante su discurso en Noruega abogaba por un salto cualitativo que iba a la raíz de todos los problemas. “En el curso de la historia, llega un momento en que la humanidad está llamada a cambiar a un nuevo

ba demasiado libre, hasta las campañas en favor de la paz y el medio ambiente. Ese insobornable compromiso le valió el arresto en varias ocasiones y la llevó a presentarse a las elecciones del año 2002, en las que consiguió casi todos los votos en su circunscripción. La candidata, claro, fue incorporada al Ministerio de Medio Ambiente, aunque más tarde fue expulsada. Y ella, que mantenía intacto su compromiso con su pueblo y el entorno, no dejó de alzar la voz a pesar de sufrir la represión.

El Movimiento Cinturón Verde reverbera hoy en cincuenta millones de árboles y en

■ DIEGO COBO



W. MAATHAI, *Plantar árboles, sembrar ideas*, Barcelona, Akiara books, 2020.